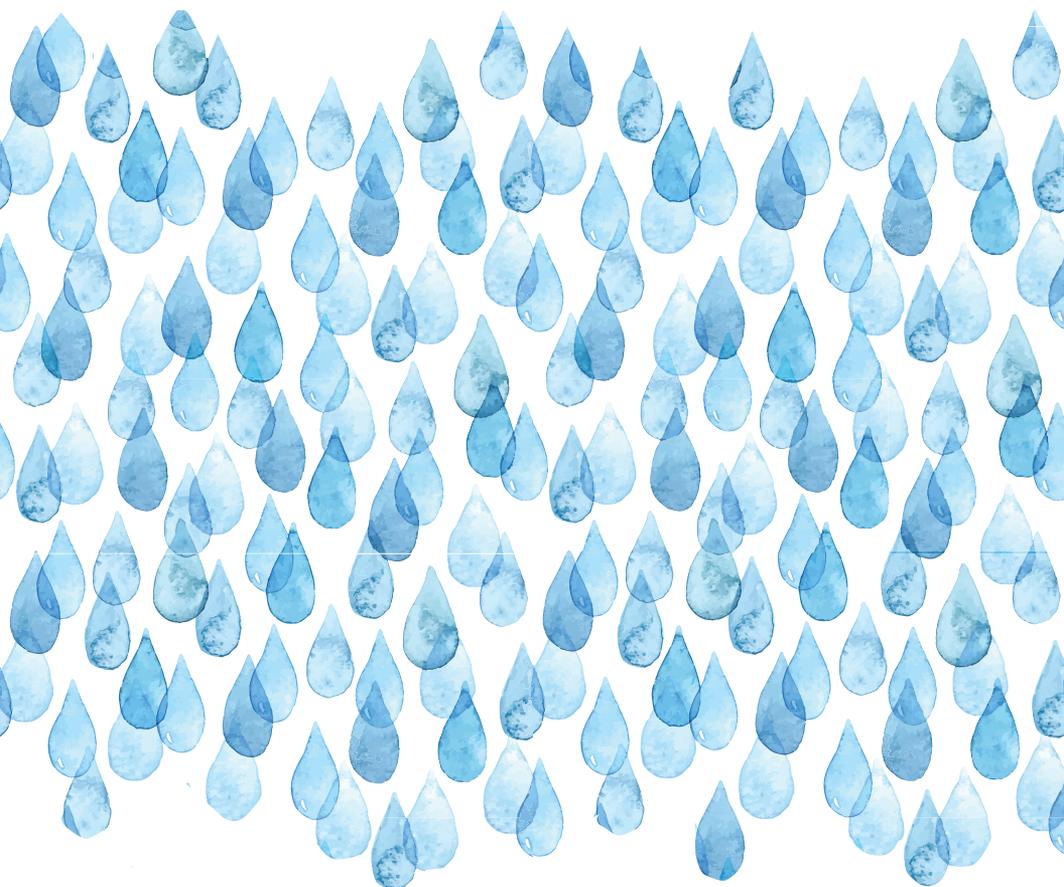


# **HISTORIA DEL DISTRITO DE RIEGO DE MARIALABAJA-BOLÍVAR:**

Más motivos para decir que el agua es nuestra



---

Equipo de co-investigación Distrito de Riego de Marialabaja  
Amín Aguirre Alcalá - Asesor agrícola  
Duván Caro Tapia - Miembro activo del espacio OPDs Montes de María  
Catalina Quiroga Manrique - Antropóloga  
Diana Vallejo Bernal - Antropóloga

### **Colaboradores**

Denilsa Julio Berrío  
Dagoberto Caro  
Norberto Aguirre  
Roberto Arnedo  
Julián Ramos  
Luz Helena Vásquez

### **Apoyan**

Diana Ojeda Ojeda – Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana  
Gabriel Urbano Canal - Corporación Desarrollo Solidario –CDS  
Organizaciones de Población Desplazada,  
Étnicas y Campesinas de Montes de María-OPDS-  
Asociación Primero los Niños –Asoprini- Vereda La Suprema  
Asociación de Campesinos de Paloaltico –Asopaloaltico-  
Asociación de Campesinos del Corregimiento de San José del Playón –Asoplayón-  
Asociación de campesinos de Cayeco –Asocayeco-  
Centro de Estudios en Ecología Política-CEEP-

### **Fotografías**

Duván Caro Tapia  
Catalina Quiroga Manrique  
Instituto Colombiano de la Reforma Agraria- INCORA. Serie de divulgación Proyectos No. 1.  
Bolívar No. 1. Mahates, Marialabaja, Arjona. Octubre 1968.

### **Diseño y diagramación**

Nathalí Cedeño



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

Facultad de Ciencias Sociales

# HISTORIA DEL DISTRITO DE RIEGO DE MARIALABAJA-BOLÍVAR:

Más motivos para decir que el agua es nuestra



Pensar



**CEEP**

Centro de Estudios  
en Ecología Política



Montes de María

Organizaciones de población desplazada, étnicas y campesinas.

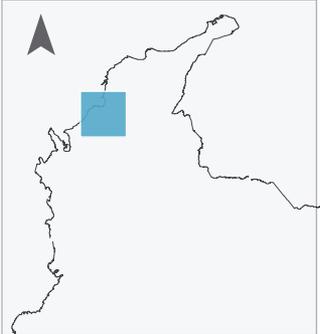
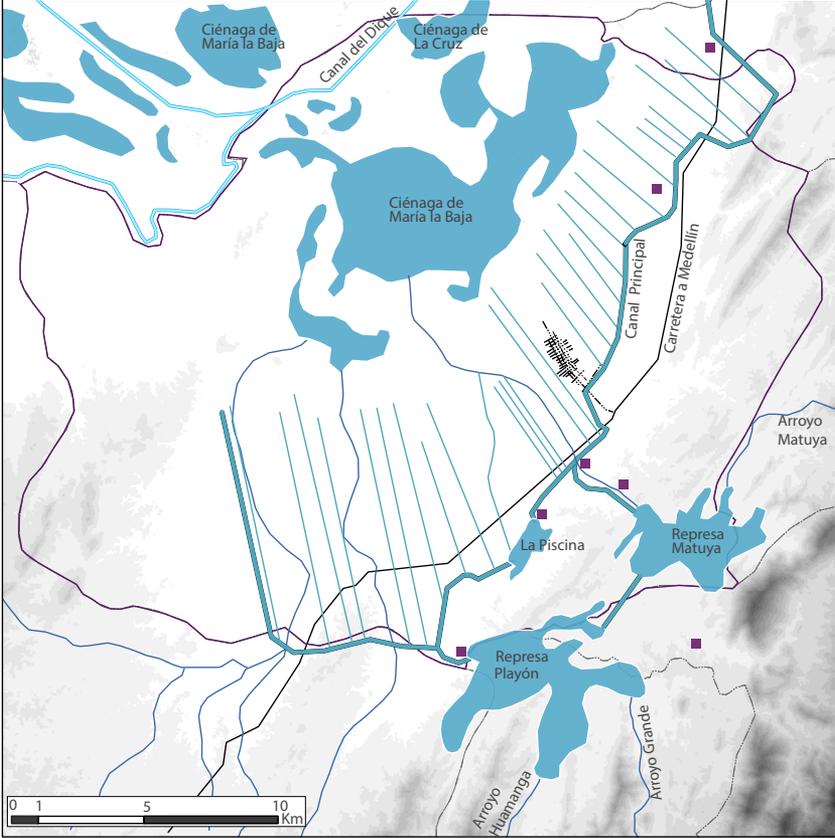


C. D. S.



## CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN:	9
Tradición y comunidad por: <i>Duván Caro</i>	
I. EL AGUA QUE FLUYE	11
II. AGUA CONTROLADA	17
III. AGUA PRIVATIZADA	27
IV. EL AGUA DE LA GENTE por: <i>Amín Aguirre</i>	33
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	39
V. LA GESTIÓN COMUNITARIA DEL AGUA	43



-  Límite municipal
-  Cuerpos de Agua
-  Caseríos
-  Canal del Dique
-  Canal principal
-  Canales secundarios



Fuentes: IGAC 2005

## PRESENTACIÓN

Encontramos tantas historias y recuerdos sobre la historia del Distrito de Riego de Marialabaja como habitantes locales. Todas ellas se evocan a la hora de discutir sobre la crisis de acceso al agua que sufren los campesinos, afrodescendientes e indígenas de la región. Estas distintas memorias se encuentran con dos intereses investigativos planteados desde las ciencias sociales<sup>1</sup>. En esta cartilla confluyen distintos lenguajes y percepciones sobre las relaciones de agua y poder, materializadas a través del Distrito de Riego.

La co-investigación fue la forma de abordar estas diferencias. El ejercicio de gestión y producción del texto fue realizado por un equipo que integra a un joven campesino de San José de Playón -Paloaltico-, un campesino del municipio de Mahates que ha estado vinculado a la organización social de la región de Montes de María y dos estudiantes de ciencias sociales. Entendemos la co-investigación como un proceso horizontal de diálogo de saberes que apunta a nutrir y plantear otras perspectivas de análisis a través de distintas voces.

Este ejercicio lo pensamos como un punto de partida para profundizar las discusiones en torno al agua en la región y por lo mismo es susceptible de retroalimentaciones constantes. Esperamos se convierta en un documento de consulta que alimente las

---

1 Catalina Quiroga es antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Geografía de la Universidad de Los Andes. Diana Vallejo es Antropóloga de la Pontificia Universidad Javeriana. Las dos realizaron sus trabajos de grado sobre la historia del Distrito de Riego y los procesos de acaparamiento alrededor del acceso al recurso hídrico.

discusiones que vienen planteando las organizaciones locales, sin perder de vista que el ejercicio no propone una verdad absoluta. La cartilla es también una forma de retribución para todas las personas que compartieron sus historias, su tiempo y una silla a la sombra de sus patios.

*La cartilla está acompañada de un plegable que pone en diálogo nuestras historias con nuestras formas de defender el agua y el distrito de riego. La historia la seguimos construyendo, los datos brindados en el plegable son la base para continuar nuestro trabajo desde las organizaciones sociales.*

## INTRODUCCIÓN: Tradición y comunidad

*por: Duván Caro*

Desde tiempos históricos, el territorio de los Montes de María ha sido adornado por interminables arroyos que bañan sus campos y con ellos la producción diversificada de alimentos. Los diferentes mecanismos de acceso al agua han contribuido a la construcción del tejido social como pilar fundamental de la resistencia dentro del mismo territorio. Las maravillosas historias que giraban en torno a los pozos artesanales hacen de este, nuestro hogar, un espacio de discusión en torno a la vida misma de nuestras comunidades; alrededor del agua arreglábamos nuestros problemas y planeábamos nuestro futuro.

Nuestras familias no tenían restricción alguna al momento de decidir a qué horas y en qué momento podían acceder a estos cuerpos de agua ya que estaban ubicados en su totalidad a la orilla del pueblo y no teníamos ninguna restricción de uso, ahora continúan a la orilla de nuestros pueblos, pero ya no se puede usar el agua libremente.



Era muy común encontrar varias mujeres con sus hijos colgando de la cintura y sosteniendo en la cabeza un tanque de 20 litros de agua, la cual se utilizaba para tomar; en la tarde se dirigían a los embalses a recolectar el agua para lavar o cocinar.

Teníamos un lugar para cada agua, el agua de tomar y el agua de lavar estaban en lugares distintos pero las dos brotaban de la tierra.

Casi siempre eran las mujeres quienes se encargaban de suplir la necesidad del agua, lo hacían junto con sus hijos ya que los hombres se encontraban laborando la tierra. Cuando por fin se estaba terminando la semana se colmaban los embalses de grandes sucesos, en cada orilla se observaban gigantescas colecciones de ropa que era lavada en estos puertos, al tiempo que se observaba el descargue y cargue de la producción campesina que bajaba de la alta montaña. Estos cuerpos de agua jugaban un papel muy importante al momento de hacer comunidad y a su vez eran el motor principal para la seguridad alimentaria de toda la zona.

Esta costumbre de uso y acceso al recurso hídrico ha venido cambiando, al mismo tiempo que han cambiado las tierras en donde se encontraban los arroyos. Muchas de estas tierras y cuerpos de agua pasaron a manos de capitales privados, dejando a las comunidades a la deriva, creando una ruptura en el tejido social, trayendo como consecuencia la pérdida de la soberanía alimentaria de las poblaciones que tuvieron que vivir el flagelo del despojo a manos de la privatización de los predios en donde se encontraban el agua.

## I. EL AGUA QUE FLUYE

Estamos convencidos de que la historia, más allá de una línea continua de hechos, está constituida por cientos de historias personales y colectivas. Para nosotros los habitantes de Marialabaja, los canales y las represas se han constituido en un elemento fundamental para nuestra vida; no solo son parte del paisaje físico del lugar, sino que representan una fuente de sustento, interacción y recreación.



El observador foráneo que recorre estas tierras puede apreciar niños jugando en los canales, mujeres lavando la ropa o la loza, e incluso personas que acuden allí para el baño de cada día. Junto a los cuerpos de agua, la vegetación que se aprecia a primera vista son cultivos de palma de aceite, separados de las viviendas a través de cercas de alambre.

Lo que muchos desconocemos, tanto el visitante como nuestras nuevas generaciones, es que este paisaje de palma y agua no siempre ha sido así. Al contrario, son resultado de una serie de políticas gubernamentales e institucionalidad encaminadas a intervenir el municipio durante todo el siglo veinte.

Marialabaja es un municipio ubicado en la parte norte del departamento de Bolívar, a una distancia de 66 kilómetros de la ciudad de Cartagena. Hace parte de la subregión de Montes de María, y como su nombre lo indica, se sitúa en las partes bajas de la cadena montañosa conocida como Serranía de San Jerónimo. Limita en la parte norte con los municipios de Mahates y Arjona, al oriente con San Juan Nepomuceno y San Jacinto, al sur con El Carmen de Bolívar y San Onofre-Sucre; y al occidente con la Ciénaga de Marialabaja. Se conecta con la ciudad de Cartagena a través de la Troncal del Caribe, atravesando los municipios de Mahates, Arjona y Turbaco, pasando por el Canal del Dique.

Para entender este paisaje que vemos en la segunda década del siglo veintiuno, es necesario remontarnos a inicios del siglo anterior. El inicio del siglo veinte fue de gran convulsión para el panorama nacional, su comienzo estuvo marcado por Guerra de los Mil Días y la pérdida del Canal de Panamá. Paralelamente en la ciudad de Cartagena, se conformaron dos nuevas industrias: Cartagena Oil Refining Company y el Ingenio Azucarero de Sincerín, propiedad de los hermanos Carlos y Fernando Vélez Daníes. El capital necesario para la instauración del ingenio azucarero, provino de la ganadería, actividad que desde mediados del siglo diecinueve se constituyó como una de las más productivas en el país, especialmente en Cartagena. Hacia finales del siglo diecinueve los hermanos Vélez ya habían adquirido el predio Bajo Miranda en Turbaco y una parte de la hacienda San Agustín en Sincerín. Para la primera década del siglo veinte adquirieron la parte restante de la hacienda San Agustín y sumaron los terrenos de San Antonio de Aguas Vivas (Arjona y Turbaco). Paralelamente, en el municipio de Marialabaja se encontraba la propiedad San Agustín de Torohermoso, perteneciente a Manuel Escobar

y dividida en distintas haciendas trapicheras, este fue el primer intento de producción azucarera del municipio durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Los fracasos en la producción de caña propiciaron el cambio de dueño hasta que finalmente fueron adquiridos por la compañía de los hermanos Vélez, para así constituir en el ingenio azucarero más grande del país, conocido como ingenio San Agustín de Sincerín. Para el año 1911, los hermanos Vélez constituirían el ingenio como una empresa con capital norteamericano bajo el nombre de Colombian Sugar Company.

Respecto a la magnitud del ingenio, Pedro Nel Luna<sup>2</sup> relató:

“El cultivo de caña de azúcar entró a Colombia por Marialabaja, antes que al Valle del Cauca; vino de Cuba a través de la familia Vélez Daníes, hacendados que tenía una hacienda más o menos de 50 mil hectáreas, cobijaba varios municipios: Turbaná, Marialabaja, Mahates, Arjona; entonces tenían una gran hacienda y ahí establecieron una industria azucarera muy grande, había dos ingenios azucareros, en la zona de MarialaBaja. Establecieron una especie de república independiente porque tenía su propia moneda, tenía su propio tren interno, tenía su comisariato donde los trabajadores se surtían, campamento para la vivienda de los trabajadores y desarrollaron una industria azucarera bastante grande, que duró unas tres o cuatro décadas del siglo pasado<sup>3</sup>”.

Campeños de Mahates complementan dicho relato afirmando:

“Estos señores eran prácticamente los dueños de estas tierras sembradas en caña y de aquí hacia arriba que era bordeando

---

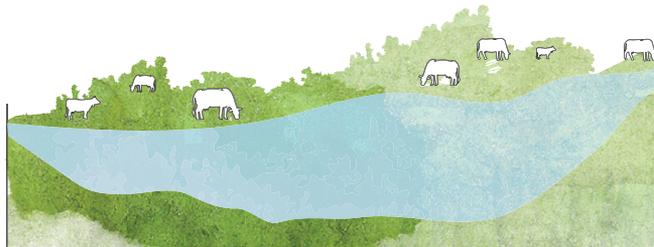
2 Pedro Nel Luna fue fundador y director de la Corporación Desarrollo Solidario. Es recordado en la región por su compromiso y entrega con las luchas campesinas por tierra y vida digna.

3 Entrevista realizada por Bibiana Moreno en abril de 2010. Facilitada por la Corporación Desarrollo Solidario.

toda la cordillera era tierra de ellos, pero dedicada a la ganadería, una ganadería que se le llamó silvestre, porque prácticamente ellos herraban la mamá, y esa vaca tenía tres o cinco hijos y no tenían hierro, entonces había un respeto por los hermanos Vélez Daníes

en ese entonces de tal forma que si nosotros estábamos por ahí y veíamos una vaca que se salió, entonces nosotros buscamos echárselas a ellos porque esas eran de los hermanos. Bueno ese imperio no duró sinceramente más de 30 o 40 años por problemas de agua y productividad”

En el año de 1923 muere Carlos Vélez Daníes, legando el manejo del Ingenio a su hijo Dionisio Vélez. La nueva dirección asumiría en 1929 el primer descalabro para la producción azucarera del país, disminuyendo considerablemente la exportación de azúcar y sus efectos en los precios internos. La caída del ingenio San Agustín de Sincerín y la disolución definitiva de Colombian Sugar Company en 1951, fue resultado de distintos factores: el aumento del consumo interno de azúcar frente a una producción insuficiente para cubrir dicha demanda; la producción cañera de una zafra anual debido a problemas de agua; la creación de nuevos ingenios en los departamentos de Cundinamarca y Valle del Cauca (en éste departamento la producción fue mucho mayor a la del ingenio San Agustín durante sus años dorados); y la Creación del Trapiche Santa Cruz por parte de Dionisio Vélez, dentro del Ingenio San Agustín, generando relaciones de competencia interna.



El agua que hasta el momento se usaba en la zona, fluía por los arroyos de la parte alta hacia la zona plana y cenagosa de la región. Mientras las zonas bajas y medias se dedicaban a la agricultura y la ganadería extensiva, las zonas altas eran el hogar de nuestros abuelos y abuelas. Campesinos y campesinas, indígenas y comunidades afro vivíamos en la alta montaña surtiéndonos del agua de nuestros arroyos y construyendo nuestras viviendas en medio del bosque seco, aprovechando las inundaciones y las sequías que traían los ciclos climáticos en la región.





## II. AGUA CONTROLADA



La Torre, Represa San José de Playón. 2015.

En 1960 Colombia adoptó el programa “Alianza para el Progreso”, recibiendo recursos provenientes de Estados Unidos. Los recursos no eran solo dinero, incluían una serie de estudios y recomendaciones, todo ello enfocado a superar la pobreza. Para el sector agrario, se pensó en maximizar la producción a través del programa de “Revolución verde”. Así, para la década de 1960 (abarcando 1966, año en el que inicia el gobierno de Carlos Lleras Restrepo), se inicia el proceso de Reforma Agraria, generando dos efectos concretos para la región norte de Bolívar: la construcción del Distrito de Riego de Marialabaja y el fomento a la producción de arroz en la región.

La construcción del Distrito de Riego contó con la participación del Banco Interamericano de Desarrollo-BID como



co-financiador, así como de asesores extranjeros holandeses para el diseño y construcción del mismo. Se querían adecuar 25.000 hectáreas de tierra para el drenaje, control y aprovechamiento de las aguas lluvias y arroyos de la alta montaña y así incrementar la producción de arroz y la ganadería. El distrito de pensó como un proyecto a gran escala en tres municipios del departamento: Arjona, Mahates y Marialabaja. Constó de tres embalses (Arroyo Grande, Matuya y Arroyo del Viento hoy llamado La Piscina) ubicados en el municipio de Marialabaja y de un canal principal que atraviesa los tres municipios, bifurcándose en una serie de canales secundarios por los que se desvía el agua hacia los predios beneficiarios. En cada uno de los municipios existen puntos de conexión con los cuerpos de agua naturales y construidos: la ciénaga de Marialabaja, la ciénaga de Gamero (Mahates) y el Canal del Dique (Arjona). Esta conexión que funciona como “aliviadero” en la época de lluvias.

Con la ley de Reforma Agraria, el gobierno creó el Instituto Colombiano de Reforma Agraria-INCORA, como la institución encargada de ejecutar y supervisar el cumplimiento de dicha reforma. En el marco de la misma se posibilitó, también, la organización de los campesinos bajo la figura de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC. Los efectos que trajo la reforma para la zona perviven aún en los recuerdos de la gente; Pedro Nel Luna comentó al respecto:

“En ese momento está el presidente Lleras Restrepo, que pretendió impulsar, con la alianza para el progreso con el presidente Kennedy, la revolución verde como un mecanismo de protección a estos países frente al influjo de la revolución cubana. Aquí, se logró que los herederos de la familia Vélez, le vendieran al estado, a través del INCORA, más o menos unas 20 mil hectáreas de tierra excelente, para ser parcelada. Esto marcó toda una revolución y un cambio en esta zona Baja de los Montes de María, acostumbrados

más bien a ser pequeños campesinos o jornaleros. Entonces, cuando les propusieron los técnicos de la reforma agraria, que eran gente progresista, que llegaron hacia los años 70, del INCORA, para hacer el distrito de riego, les proponían a la gente: “bueno van a ser propietarios, van a dejar de ser jornaleros, aparceros, van a ser propietarios”; pero había cierto temor de ganaderos, de que eso fuera a diseminar un criterio socialista. Total le decían a los campesinos, que los iban a herrar y a marcar, que eso el INCORA era que los iban a marcar. Hubo campesinos que se resistieron a recibir tierra como beneficiarios de la reforma agraria. En serio, los campesinos viejos decían: “a mí me ofrecieron eso y yo no quise<sup>4</sup>”.

Para la construcción del distrito el INCORA compró la totalidad de una población conocida como Palo Alto Hicotea; sus habitantes salieron de allí, algunos hacia una zona más alta bautizada con el nombre de Santafé de Hicotea y otros se quedaron en la parte baja, en los límites de San José de Playón y que hoy en día se conoce como Palo Altico. El terreno adquirido por INCORA sería uno de los puntos de captación y almacenamiento de agua, para ello era necesaria la adecuación de un embalse, conocido hoy como Arroyo Hondo. Este proceso es conocido a nivel local como el primer desplazamiento de Montes de María. Campesinos y campesinas que vivieron dicho reasentamiento lo recuerdan de esta manera:

“Bueno entonces ahí llegaba un “valero” nos hacía los cheques a la finca y le ponía su evaluación, entonces iba y le entregaba su cheque, si usted no lo quería, porque usted sabe que siempre hay gente remisa, había gente

---

4 Entrevista realizada por Bibiana Moreno en abril de 2010. Facilitada por la Corporación Desarrollo Solidario.

que no iba a vender su finca por ese precio; él cogía ese cheque y lo metía en el banco para que el día que usted decidiera todo se resolviera, usted tenía la plata, pero que cogieran la finca la cogían quisiera usted o no quisiera. El banco era Banco Agrario en Marialabaja. [...] entonces como iba a llegar el embalse de agua, llegó el agua y nos prohibió que nosotros trabajáramos porque eso se iba a inundar. Estábamos ahí, que no trabajábamos, ni nos pagaban”. (Entrevistas personales, Marialabaja, 2015)



Instituto Colombiano de la Reforma Agraria- INCORA. Serie de divulgación Proyectos No. 1. Bolívar No. 1. Mahates, Marialabaja, Arjona. Octubre 1968.

Pese a que la reubicación incluía el parcelamiento de los campesinos desplazados, no todos se beneficiaron de dicha adjudicación, razón por la cual se vieron en la necesidad de buscar alternativas para garantizar el sustento. Así lo recuerdan en la región:

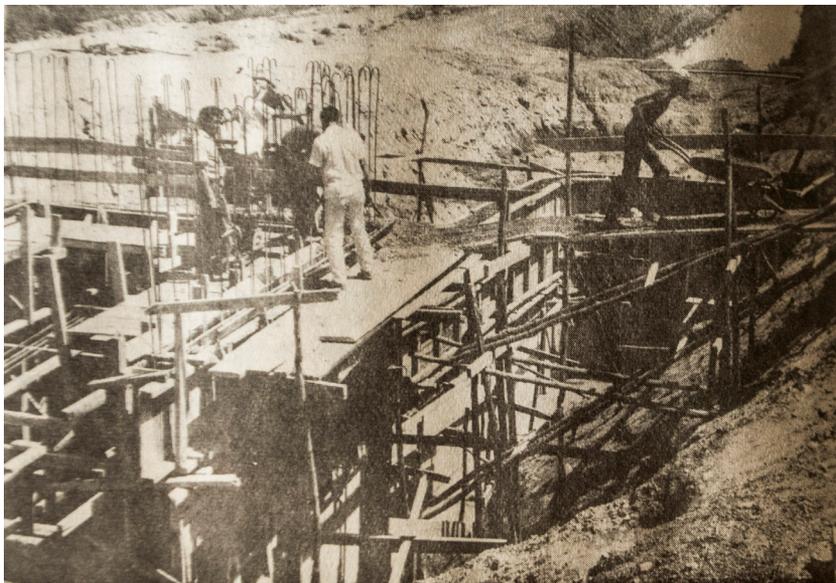
“¿Sabe con qué nos defendimos? Aquí había un ganadero, pero un ricachón llamado Tico Cabezas y él murió y no dejó herederos, así que el pueblo se adueñó de la tierra esa, aquí había plátano. Había un amigo de nosotros aquí, él sólo tenía 20 hectáreas de plátano, así que ¿qué hacíamos nosotros? Él tenía la finca colindando con el pueblo y esa tierra del guayabal era toda de él, tenía unos tractores entonces en esa tierra, la dejaba sin trabajar, eso era montaña. Entonces nos metíamos entre ese monte a cortar leña porque para acá había era yerba y plátano, de Playón para abajo. Nosotros nos metíamos en la finca, entonces en la tarde mandábamos a un pelado que preguntaba ¿nos deja cambiar leña por plátano? Con eso nos defendimos Ese señor era la que tenía 20 hectáreas de plátano, él llegaba y le quitaba la leña a los pelaos y les decía llenen ahí, y ellos llenaban lo que quisieran (de plátano) con eso nos sostuvimos como 2 o 3 años, ya después trabajábamos con los señores esos que cogieron la tierra, con un señor de Marialabaja llamado José Pérez Pérez, que era ganadero también”. (Entrevistas personales, Paloaltico. 2015)

Los terrenos adquiridos por parte del INCORA no se utilizaron únicamente para la construcción del distrito. Los predios ubicados en las zonas planas y con buenas condiciones para el arado se destinaron para la siembra de arroz. En la región se encontraban otro tipo de productos tales como: el maíz criollo, el sorgo, los frutales, el plátano, la yuca y el ñame. Esta producción, aunque se comercializaba hacia otras zonas del país, se cultivaba principalmente para cubrir el consumo del hogar. El arroz se convirtió en el cultivo más importante, según relatan algunos campesinos y campesinas de Mahates:

“Necesitábamos abastecer el mundo porque el mundo tenía hambre y la única forma era esa, producir una semilla mejor que la de nosotros y en menos tiempo. El distrito estaba un poco antes, después se arrancó con un área para

caña, un área para arroz, un área para pequeñas ganaderías, un área para plátano y un área para maíz y sorgo. Los pequeños campesinos estaban produciendo en sus parcelas lo que les tocaba: si era cañicultor era la caña, si era arrocero era en sus parcelas de arroz, dedicados a un sólo producto por parcela. En ese tiempo surgió el tema del “pancoger”, que venía de antes, pero era una cosa más técnica, los cañicultores tenían esas áreas, la mayoría era caña pero allá en el fondo estaban los pedacitos para “pancoger”. Cuando empezó la construcción del distrito dieron las pautas: un poquito de caña, un poquito para arroz, un poquito para las pequeñas ganaderías y así”. (Entrevistas personales, Mahates. 2015)

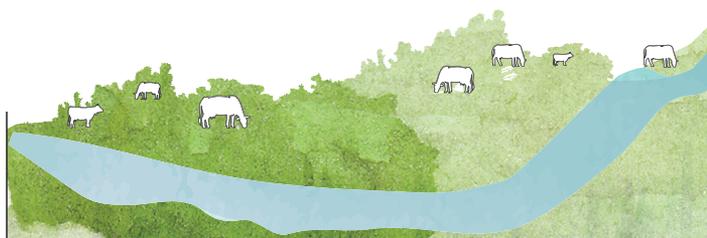
Paralelo a este proceso, toma fuerza el movimiento campesino de la ANUC, principalmente su línea Sincelejo, cuya influencia se vivió en la región gracias a los movimientos de recuperación de tierras en Maríalabaja, según recuerdan algunos de los herederos de estas luchas:



Instituto Colombiano de la Reforma Agraria- INCORA. Serie de divulgación Proyectos No. 1. Bolívar No. 1. Mahates, Maríalabaja, Arjona. Octubre 1968.

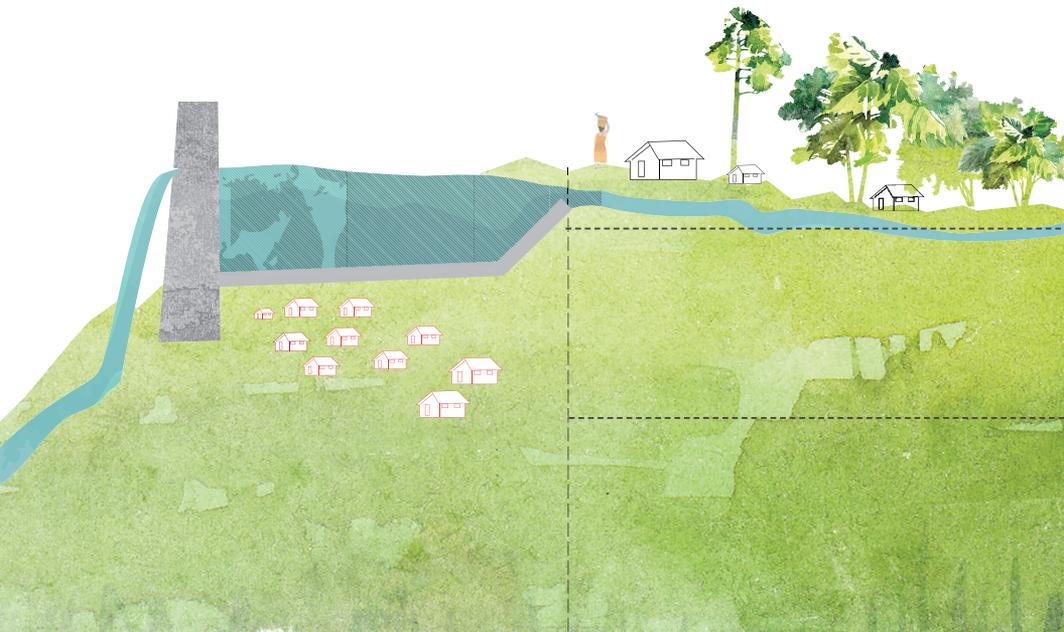
“Cuando el gobierno hace este proceso de titulación de tierras, de reforma agraria, no todo el campesinado se beneficia. Ese campesinado dice entonces: ¿a nosotros es que no nos van a dar nada? En ese entonces empieza a coger fuerza la ANUC y es cuando inicia la recuperación de tierras. En la parte de montaña la recuperación a terratenientes, ya que toda esta vaina era de los gremios, y eso lo expropiaron; este sector de aquí como hasta el frente de San Pablo se llama Paraíso, esto lo recuperaron gente de Malagana, de Sincerín, de por aquí. Se metieron allí y fueron conquistando hasta la parte de Pueblo Nuevo, toda esa zona también fue recuperada. Entonces ya en la parte alta lógicamente la gente está reclamando la producción de otras cosas. Entra el tabaco allá arriba, en aquel entonces se dice también que se cultivaba mucho café y cacao. En esa zona hasta la parte plana la cultura es más afro, hacia la parte izquierda es más indígena. La forma de cultivar las cosas es diferente, allá hay una lógica de cultivar para el consumo y acá había mucha presión de lo extranjero, se sembraba lo que diera billete. En 1984 cooperativizaron la producción arrocera, pero ya la cosa venía temblando porque nos habían metido toda esa semilla del paquete tecnológico y los cultivos de arroz como tal no estaban dando lo que antes daban. Se acabó el ingenio, se metió toda la gente en arroz y el que no, en ganadería”. (Entrevistas personales, Marialabaja. 2015)

Las tierras que se adjudicaron, oscilaban entre 9 y 10 hectáreas por beneficiario. Con la entrega del predio se establecía el uso productivo del mismo y se entregaban las semillas, fertilizantes, agua y demás insumos. La dotación no fue gratuita y los campesinos



comenzaron a adquirir créditos con la Caja Agraria, para así poder cubrir los costos de la producción. Como el área de la tierra no era muy extensa, los campesinos optaron por producir en conjunto uniendo la producción de distintas parcelas, razón que permitió el auge de cooperativas de productores, principalmente de arroz. El Distrito proveía la cantidad de agua necesaria para la producción, estableciendo una tarifa de cobro por litro utilizado. La disponibilidad del agua para la siembra estimuló la llegada de inversionistas provenientes de Cartagena, quienes lograron adquirir predios de mayor área. El suministro de agua se fue haciendo de manera diferencial, la cantidad destinada a un predio era directamente proporcional a la extensión del terreno. Según relatan algunos campesinos y campesinas, esto terminó en un conflicto entre las cooperativas de pequeños campesinos y pequeños terratenientes:

“Cuando el distrito empezó a tener altura se vinieron de Cartagena para acá a sembrar arroz, los comerciantes, los industriales, toda esa gente que tenía negocio en Cartagena se vino para acá a sembrar arroz y se saturó de arroz la zona.



Esa vaina empezó a caerse y nosotros a fracasar; a nosotros nos tocaba duro, el distrito tenía un comité de usuarios que estaba dividido en usuarios mayores y usuarios menores, usuarios mayores de 20 hectáreas hacia arriba y de ahí para abajo los menores. Nosotros lo que hacíamos era de 5 hectáreas. Aunque éramos mayoría y podíamos lograr la directiva del comité, incluso podíamos lograr la presidencia, nos tocaba duro porque el INCORA en ese tiempo le corría más a los mayores que a nosotros los menores, aunque teníamos más voz, más voto que ellos, pero ellos tenían la ayuda del gobierno, de los funcionarios del INCORA. Entonces a nosotros nos tocaba pelear, pelear el agua porque había veces, años secos y la represa no alcanzaba a acumular el agua, había que reducir el área entonces que pretendían, si había que reducir el área, los que tengan 5 hacen dos y media, los que tengan 100 hacen 50. Nosotros nos parábamos, bloqueamos la carretera varias veces ahí en la puerta del distrito y una vez nos tomamos el Distrito y le dimos candado a la puerta. Eso fue como en el año 1985 o 1986, y ya para esa época no se llamaba INCORA sino HIMAT (Instituto de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras)". (Entrevistas personales, Marialabaja. 2015)

El agua controlada del distrito de riego cambió nuestro paisaje. Lo que antes eran montañas por donde corrían arroyos que eran nuestra fuente de agua, hoy son grandes represas y canales de cemento.

### III. AGUA PRIVATIZADA



Para el año 1990 bajo el gobierno de César Gaviria, la política económica viró hacia la apertura, permitiendo así el aumento de importaciones de arroz desde Tailandia. Las importaciones, sumadas a la sobreoferta arrocerera en la región, contribuyeron a la debacle arrocerera en el municipio de Marialabaja y sus alrededores. El HIMAT se reestructuró convirtiéndose en INAT (Instituto Nacional de Adecuación de Tierras) y los pequeños arroceros quedaron con las deudas contraídas con la Caja Agraria. Este endeudamiento sería uno de los factores que facilitarían años más tarde la implantación de un nuevo modelo productivo y un despojo de tierras. Los créditos contraídos con la Caja Agraria, contribuyeron a que varios campesinos

de la región perdieran sus parcelas pues la modalidad de cobros la recuerdan algunos de los hombres y mujeres de la región de la siguiente manera:

“La Caja Agraria veía que a veces había señores que acumulaban hasta tres y cuatro obligaciones, ya cuando los veía así decía: “bueno ya no podemos más con usted”, y lo dejaban sin plata, sin crédito. A ellos les tocaba entonces arrendar la tierra a un ganadero o a un arrocero, iban era a cobrar el arriendo para pagar. Si les daban 10 hectáreas una era para hacer el pancoger las restantes 9 para el monocultivo, entonces hubo parceleros que vivían del pancoger y tenían el resto arrendado o vendían las 9 hectáreas y se quedaban con la hectarita de pancoger”. (Entrevistas personales, San José de Playón. 2015)

La nueva política económica, sentó las bases para la implantación de un nuevo modelo de desarrollo rural, que mantenía el incentivo al monocultivo, pero enfocado no a cubrir la demanda alimentaria, sino a participar del negocio de los agrocombustibles. Para inicios del nuevo siglo, los esfuerzos gubernamentales se encaminaron a fomentar el cultivo de palma de aceite en la zona de Marialabaja y en otras partes del país. Quienes aún mantenían deudas con la Caja Agraria se vieron obligados a adoptar dicho cultivo. Quienes lo vivieron, lo relatan así:

“En el caso de la palma, a los parceleros al principio los obligaron a meterse en la palma, la Caja Agraria le decía bueno usted está debiendo aquí 5 millones de pesos, pero nosotros no lo vamos a refinanciar para que usted siembre arroz y vuelva a perder, el negocio que está plantado ahora es la palma, entonces si usted se mete a sembrar palma, nosotros le hacemos un crédito para palma, le refinanciamos los 5 millones y usted va es a ganar plata. La manera de resolver era que si tú tienes 9 hectáreas, vendes una y con esa que vendas pagas los 5 millones y quedas bien. Entonces

vendían el pedacito a un palmero y se metían también en la palma”. (Entrevistas personales, Paloaltico. 2015)

Entre los años 1997 y 2000, el distrito de riego fue concesionado buscando generar nuevas formas de administración del agua para proyectos futuros centrados en los monocultivos.

El inicio de siglo estuvo marcado por una intensificación del conflicto armado entre grupos guerrilleros y grupos paramilitares. De la mano de una serie de políticas de estado, la región empezó a figurar como un escenario favorable para la producción agroindustrial. Marialabaja y la región de Montes de María se habían posicionado como una región geográficamente estratégica para el tráfico de drogas y de armas, por parte de grupos ilegales.

La intensidad del conflicto y las distintas masacres generaron desplazamientos y abandonos forzados de tierras. Desde antes de la primera presidencia de Álvaro Uribe Vélez que se encaminó a la pacificación de la región, se venía aumentando la presencia militar, incentivando la producción agroindustrial en la región. Las tierras abandonadas o vendidas bajo presión figurarían posteriormente como tituladas a inversionistas de la palma.

Algunas mujeres de Maríalabaja recuerdan la llegada de los paramilitares al municipio así:

“Cuando llegaron ellos por primera vez estábamos lavando la ropa en la represa, y llegaron, yo sí escuché de los paramilitares pero por la televisión. Llegaron y nosotros estábamos lavando en la represa, eran como las tres de la tarde, y cuando nosotros llegamos, ellos llegaron, pero traían boinas rojas y su uniforme, yo pensé: “caramba, estos soldados, no son”, y a nosotras nos tocó lavarles los camuflados, algunos, cuando estábamos lavando los camuflados sin manera de decir que no, entonces estábamos entre la espada y la pared, porque sonaba o se decía que en la parte de arriba de la montaña había guerrilleros, entonces

los Johnson pasaban por ahí, nosotros con ese poco de gente ahí atrás y nosotros lavando los camuflados ahí. Cuando dijeron ¡no, los paracos están en la torre!, mi mamá salió corriendo allá a la torre y me dijo ¡esa ropa déjala ya así!, ella diciéndome como para que ellos no sospecharan, uno rápido metía la ropa dentro del agua y la sacaba, hasta que terminamos; pero a nosotros siempre nos tocó lavarle camuflados a ellos. Porque como les decíamos que no, y desde ahí empezaron ellos, yo creo que desde ahí no se fueron más ellos, duraron como un año aquí en Paloaltico”. (Entrevistas personales, Paloaltico. 2015)

Para varios campesinos de nuestra región, la violencia paramilitar no fue un hecho aislado a lo que se veía posteriormente. Líderes de las poblaciones que rodean la represa de Arroyo Hondo, ven la siguiente relación:

“Una cosa viene muy amarrada de la otra, lo que pasa es que cuando viene algo a la región, ya tiene muchos años de proyección. Por ejemplo la palma ya tenía un poco de años de estar estudiando la tierra de Montes de María, de Maríalabaja, la investigaron y era una tierra fértil. Un señor me dice que ese proyecto tiene como 40 años de estar caminando, y que venía acá para Maríalabaja. Entonces ellos, tenía que pasar algo, o sea, fácilmente la gente no iba a dar la tierra ni la iba a vender a menos precio, tenía que pasar algo para que la gente saliera y vendiera como vendió. Aquí, lo que hicieron los paramilitares en el Salado, lo venían a hacer aquí, porque decían que la gente aquí era guerrillera. Entonces cuando llegaron a la represa, los llamaron y les dijeron que primero entraran al pueblo estudiaran a la gente, conocieran. Se dieron cuenta de que la gente aquí, el que era pescador se iba a pescar, el que iba a lavar la ropa la lavaba. Se dieron cuenta de que era totalmente diferente a lo que les habían dicho”. (Entrevistas personales, San José de Playón. 2015)

Actualmente, el distrito de riego continúa bajo la dirección de agentes privados, reunidos bajo el nombre de USOMARIALABAJA. El suministro de agua se cobra de manera diferencial, dependiendo de la cantidad de agua que se emplea para los cultivos y del usufructo de la infraestructura que integran al Distrito: los canales y los carreteables.

Los cultivos de arroz y de palma, son los que se benefician del distrito. Aunque el arroz se siembra dos veces al año y requiere de una mayor cantidad de agua que la palma, el área sembrada en arroz es inferior a la que existe actualmente en palma.

El municipio de María la baja tiene aproximadamente 54.700 hectareas, al distrito de riego le corresponden 19.000 hectareas totales.



Las directivas del Distrito han optado por restringir el cultivo de arroz a una sola siembra por año, argumentando que los niveles de los embalses han bajado y se debe ahorrar el agua del Distrito, pensando además en los cambios de temperatura y la llegada del fenómeno del niño. Aducen también que mientras los arroceros figuran como unos de los grandes morosos en los pagos del servicio, los palmeros han puesto al día el pago del servicio en los predios y han contribuido a rehabilitar las finanzas de la institución.



## IV. EL AGUA DE LA GENTE

*por Amín Aguirre*



Canal distrito de riego, San José de Playón. 2015.

Si bien el distrito de riego fue el resultado de una política nacional enfocada hacia la producción agropecuaria, sus embalses y canales pasaron a formar parte de nuestro paisaje, constituyéndose como una fuente hídrica más sobre la cual disponer. Antes de la construcción del Distrito, la necesidad de agua se suplió a través de los arroyos y ojos de agua presentes en la zona.

Los embalses que han sido utilizados por nuestras comunidades campesinas funcionan como una herramienta fundamental para la vida pues las veredas que residimos a su alrededor no contamos con el servicio de acueducto y alcantarillado



producción de cultivos de pancoger



pesca artesanal



suministro agua para el consumo, aseo personal y oficios de la casa.

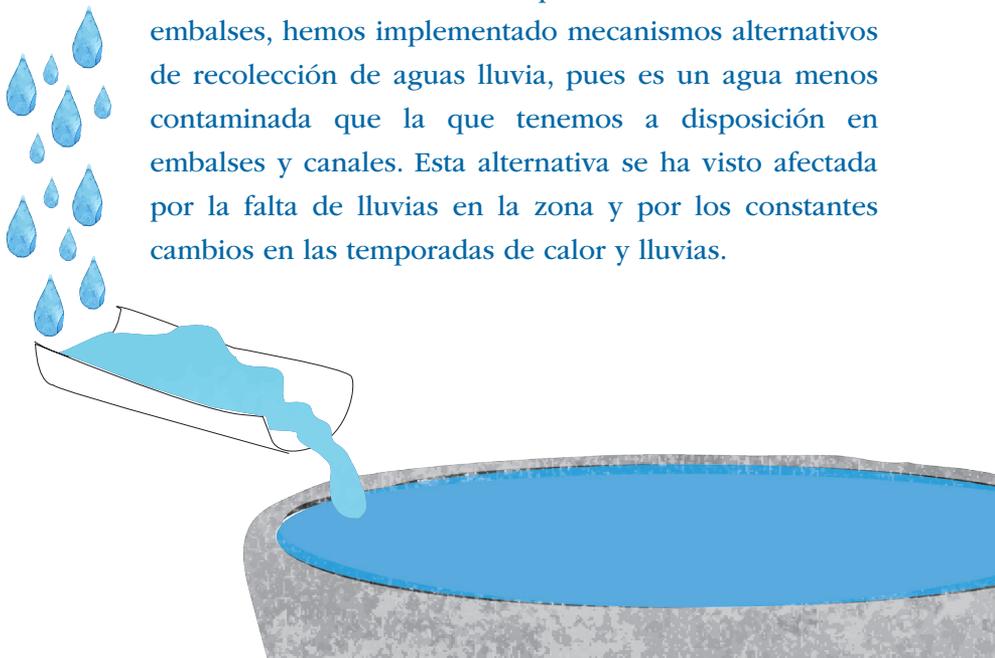


vía de comunicación entre veredas

La implantación de grandes extensiones de cultivos de palma de aceite en el municipio de Marialabaja, transformó las relaciones de la gente con el Distrito. El mantenimiento de estos cultivos requiere la utilización de pesticidas de alta toxicidad, y sus residuos están llegando a los cuerpos de agua artificiales y naturales de la región.

La presencia de organismos no gubernamentales en la zona ha contribuido a reavivar la semilla de la organización campesina; bajo la asesoría de estas entidades, las nuevas organizaciones hemos podido adelantar algunos procesos relacionados con el derecho al agua.

Las distintas comunidades que vivimos cerca a los embalses, hemos implementado mecanismos alternativos de recolección de aguas lluvia, pues es un agua menos contaminada que la que tenemos a disposición en embalses y canales. Esta alternativa se ha visto afectada por la falta de lluvias en la zona y por los constantes cambios en las temporadas de calor y lluvias.





Canal principal distrito de riego, Matuya. 2015.

Una experiencia alrededor de la cual coinciden el agua, la producción y la organización campesina es la Red Piscícola del Norte de Bolívar. La propuesta nace como una alternativa por incluir proteínas animales en la dieta de nuestras familias campesinas. De la mano de la Corporación Desarrollo Solidario-CDS, se comienza a impulsar el repoblamiento de peces en cuerpos de agua como jagüeyes, pozos y estanques; con especies como: la cachama, el bocachico y la tilapia roja y plateada. La producción inicial se destinó para el autoconsumo, teniendo el verano como la época adecuada para la pesca.

Pese a que lo que buscábamos era contribuir a la seguridad alimentaria de nuestras familias, en términos económicos no fue muy rentable. Teniendo como uno de los propósitos superar dicha situación, CDS abre el espacio formativo denominado “Campo joven”; allí los jóvenes campesinos encontrábamos un lugar para ampliar nuestros conocimientos sobre producción agropecuaria y pesca. En el caso específico de la pesca, se incentivaba la producción de peces en estanque para su comercialización, sin olvidar los principios de seguridad alimentaria. Bajo esta idea, aprendimos sobre medidas específicas de los estanques, la cantidad

de peces adecuada para cada espacio, turbulencias de agua, “sexada” y calidad de peces. Para que la comercialización tuviera éxito, era fundamental fortalecer el aspecto organizativo, motivo que impulsó la creación de la primera organización de jóvenes pescadores y piscicultores AJOPESCA; así como el fortalecimiento y acompañamiento al Comité de Pescadores de Puerto Santander.

La experiencia de AJOPESCA le llevó a ser reconocida positivamente en la zona, razón por la cual se fueron adhiriendo otras organizaciones de pescadores y piscicultores, hasta formar la Red Piscícola del Norte de Bolívar. Con la creación de la Red, el componente organizativo se fue fortaleciendo, pues todas las acciones de apoyo y comercialización se gestionaron a través de ésta. El resultado fue la reparación de estanques, construcción de nuevos estanques y adquisición de jaulas flotantes para ubicarlas en los cuerpos de agua de la zona (embalses y ciénagas). Infortunadamente, el apoyo recibido por agencias de cooperación, concentró su atención en el eje de comercialización, descuidando los componentes político y organizativo que sustentaban la Red. A razón de esto, algunas organizaciones se fueron retirando, al punto que hoy en día sólo la integran cuatro: Asociación Primero los Niños-ASOPRINI, Asociación de Pescadores de Mahates-ASOPEMA, Comité de Cooperación Cultural de Gamero y el Comité de Pescadores de Puerto Santander.

Aunque la Red ha logrado producir peces para la comercialización en los mercados locales y el alimento necesario para los mismos; los beneficios aún no son suficientes para un punto de equilibrio. La contaminación de los cuerpos de agua causó la mortandad de once toneladas de peces en el año 2010, significando una pérdida considerable para la organización y frente a la cual no hubo mayor respuesta por parte de las instituciones competentes. La falta de agua para los cultivos campesinos, afecta también la experiencia de la Red, pues al no tener agua para

producir maíz, sorgo o millo -necesarios para la fabricación del alimento-, se debe incurrir en un gasto para la compra de materias primas.



Iniciativa Ambiental local, San José de Playón. 2015.

No sólo la Red, sino los pescadores de la región nos hemos visto afectados por las condiciones actuales del Distrito de Riego y demás cuerpos de agua. El acaparamiento y despojo de tierra y agua ha impactado negativamente los ciclos de reproducción de los peces, pues los flujos de agua se cortan al cerrar arroyos, cercar predios o construir terraplenes.

Durante toda nuestra historia el agua ha sido fundamental para nuestras vidas y las formas de producción local. El agua atraviesa nuestra vida cotidiana y hoy es un recurso importante de nuestra lucha por el derecho al territorio. El Distrito de Riego es una marca en el paisaje, resultado de políticas nacionales de fomento a sistemas productivos diferentes a los locales. El monocultivo ha sido impuesto como la forma correcta de cultivar durante toda nuestra historia. De todas formas a nivel local tenemos parcelas comunitarias, fincas de vecinos y amigos y jaulas de producción de peces que reclaman otras formas de pensar la naturaleza y

reconocen otras formas de relacionarse con la tierra y el agua.

Esta historia del distrito de riego y de los diversos usos que se le han dado al territorio es solo una base para pensar el futuro de la región. Desde las organizaciones locales hemos desarrollado formas distintas de pensar el agua y la tierra, y como dicen los pecadores, es una invitación para “luchar por el agua y la tierra” de nuestros Montes de María

## V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



Canal principal, San José de Playón. 2015.

Uno de los argumentos más frecuentes a la hora de explicar las condiciones de violencia y pobreza que aquejan el campo en Colombia es el de la “ausencia del estado” en las zonas rurales. Al reconstruir la historia de nuestro Distrito de Riego, vemos que el estado no ha sido un actor ausente, antes bien, ha dispuesto de todo un aparataje institucional para intervenir la región. Las condiciones actuales en las que vivimos son resultado de intervenciones estatales puntuales, que lejos de procurar el bienestar de quienes vivimos aquí, se ha encaminado a favorecer los intereses de actores privados y empresariales.

En el recorrido histórico que hemos hecho, cabe resaltar

dos cosas: la primera, es que la mayor parte de la producción agropecuaria en la región proviene de monocultivos. La segunda es que la producción diversificada ha sido una práctica campesina encaminada a garantizar nuestra seguridad alimentaria y ha ido de la mano con el fortalecimiento de las organizaciones locales y la recuperación de nuestro tejido social luego de épocas de violencia.

Nuestra relación actual con las fuentes de agua se ha visto afectada por: tenemos un agua contaminada, una variabilidad climática que afecta los niveles de fertilidad del suelo, cosechas perdidas por cuenta de dicha variabilidad y muy poca tierra donde cultivar.



Paloaltico, 2015.

A pesar de todo lo anterior, el espacio organizativo ha funcionado como la plataforma para articular e impulsar propuestas encaminadas a defender nuestro territorio; dicha defensa abarca la reivindicación de nuestras formas de producción, el cumplimiento de nuestro derecho fundamental al agua y en últimas, el derecho a una vida digna. Reconocer la historia de nuestro distrito nos invita a pensar en cuáles son las acciones del presente que ayudan a la defensa de nuestro territorio. En un contexto donde el acaparamiento de tierras y de agua ha afectado nuestra vida cotidiana de diferentes maneras, la opción siempre es regresar y pensar en el pasado, recuperar las estrategias de nuestros padres y madres y luchar por seguir gestionando nuestro territorio de agua. A este proceso se le llama **Gestión Comunitaria del Agua**.



## VI. LA GESTIÓN COMUNITARIA DEL AGUA

La Gestión comunitaria del agua recoge todos los saberes locales sobre la defensa del agua y el ciclo hídrico completo. Entendiendo que el agua no es un recurso infinito, y teniendo presente su relación con el entorno, la conservación de los espacios del agua y la vida es el primer reto que enfrentan nuestras comunidades en la defensa del distrito de riego.

**El manejo de nuestra agua incluye a mujeres, hombres, niños y ancianos y su cuidado depende de los aportes de cada hogar y cada persona.**

**la preservación de espacios verdes,  
un elemento vital**



Los bosques son también espacios de agua y su preservación y restauración nos permitirá a futuro ser más resistentes a cambios de clima y a días donde es escasa el agua. El cuidado y recuperación de los bosques debe ser una tarea conjunta. Nuestros Montes de María estuvieron cubiertos de bosques secos, un ecosistema poco estudiado pero muy importante para el equilibrio regional. Dentro de los árboles de nuestros bosque resuenan las tamboras, las gaitas y otros instrumentos, tenemos un bosque de tamboras y de su preservación depende la calidad del agua del futuro y la música de nuestros hijos.

## La producción agroecológica pensada desde la soberanía alimentaria



La producción de la mano de la conservación debe ser una opción para gestionar nuestros territorios. Con esta forma de cultivo estamos diciendo que el monocultivo no es nuestro y que no es rentable. A largo plazo el agua y los bosques poseen un valor distinto que la inmediatez del dinero que deja el monocultivo en la región.

## Prácticas de Gestión Comunitaria del Agua



En la vereda Camarón, ubicada en el municipio del Carmen de Bolívar, en la parte alta de la montaña, teniendo el embalse de Arroyo Hondo o Playón como vía de acceso, se ha venido preservando el árbol de caracolí, y su conservación no ha sido impedimento para continuar con nuestra producción. Gracias a esto hemos logrado mantener los ojos de agua presentes en las parcelas y fuera de ellas. Los campesinos de la vereda nos hemos propuesto mantener esta práctica, y es por ello que inculcamos a nuestros niños la importancia de cuidar la vegetación y el agua.

## La producción comunitaria de la tierra



Nuestras parcelas comunitarias son el lugar donde se refleja nuestra economía local y nuestra apuesta por brindar usos diferentes al agua. Hemos construido localmente sistemas de riego para nuestros productos, que siguen siendo plátano, ñame, yuca y frutales. También hemos hecho jaulas de cría de peces, una forma local de pensar el agua como columna vertebral de nuestra soberanía alimentaria y nuestra autonomía.

## Las mujeres somos actores claves



Las mujeres somos un actor fundamental para fortalecer la organización y para gestionar y generar formas locales de pensar y vivir el territorio. Nuestros cuerpos guardan el conocimiento de los árboles que llaman agua y de los alimentos que hacen crecer a nuestros hijos.



Se terminó de imprimir en Javegraf Impresiones en Bogotá,  
en Agosto de 2016